A pesar del gran rigor de la justicia, continúan los crímenes en la ciudad. Así se notifica desde Roma en enero de 1604 (1). Clemente VIII tuvo igualmente mal resultado en su lucha contra la inmoralidad pública en Roma (2). Luchó asimismo sin éxito decisivo contra el abuso de la mendicidad (3) y el lujo de las mujeres

halla ahora en el *Archivo público de Roma*. Cf. también Crispolti, Un giuri d'onore a Roma nel sec. XVI, en la revista Roma, 1922, 221 s.

(1) *Avviso de 7 de enero de 1604, Urb., 1072, *Bibl. Vaticana*. En otras ciudades la situación no era mejor, cf. por ejemplo, respecto de Bolonia Atti e Mem. d. Romagna, 3.ª serie, VIII (1890), 112 s. V. también la *Instruttione per un legato di Bologna en el Cód. G, 63, n.º 9 de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*.

(2) V. el *Editto sopra le corteggiane et donne dishoneste, fechado a 26 de marzo de 1592, en los Editti, V, 60, n. 274, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Prinzivalli, Tasso, 82. Noticias circunstanciadas sobre las primeras disposiciones de Clemente VIII contra la inmoralidad pública hállanse en los *Avvisi de 8, 15, 19, 22, 26 y 29 de febrero, 4 y 28 de marzo de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*. Según el *Avviso de 28 de marzo se ordenó: Poichè l'isperienza ha mostrato, che i luoghi già assegnati in Roma per tollerarvi le meretrici, non sono capaci per tanto numero, se li assegna tutto il Rione di Piazza Padello, Ortaccio della Trinità de Monti cioè dal Arco di Portogallo fino alla Piazza del Popolo, riservato 4 strade principali di essa contrada della Trinità — esto ha de hacerse dentro de diez días, de lo contrario las meretrices han de salir de Roma bajo pena de azotes y confiscación de bienes. Según un *Avviso de 19 de agosto de 1592 (loco cit.) el vicario del Papa prohibió que se diese en alquiler habitación alguna a mujeres. Un *Aviso de 2 de diciembre de 1592 notifica la introducción de sermones especiales para las meretrices en San Roque y San Ambrosio (Urb., 1060, II, loco cit.). Nuevas disposiciones se dieron en 1599 en atención al año jubilar que se acercaba; todas las mujeres sospechosas debían por julio salir del Borgo; cf. los *Avvisi de 26 de junio, 24 de julio y 14 de septiembre de 1599 (Urb., 1067, loco cit.) y la relación de Fr. M. Vialardo, de 24 de julio de 1599 en Bertolotti, Ripressioni straord. alla prostituzione in Roma nel sec. XVI, Roma, 1887, 15. En la relación *Cose occorse sotto il Pontificato di Clemente VIII se dice: Dato principio alla riforma de costumi, et particularmente contro alle cortegiane, come haveva fatto con poco frutto Pio V; fra le cacciate di Roma fu Franceschiglia Spagnola, che doveva esser frustata, ma fuggì con ayuda del gobernador, que quería mostrarse complaciente con el cardenal Sforza. — Il marito con la sua moglie per dar consenso che ella fusse meretrice fu messo sopra un asino, andando avanti uno che portava corne di bufalo, fu frustato et tagliatoli il naso e gl'occhi (Barb. L, 141, p. 64, *Bibl. Vaticana)*. A pesar de este rigor el mal no quedó desarraigado. Cf. los datos estadísticos en los Studi e docum., XII, 174, según los cuales el número de las meretrices en Roma no fué a la verdad por largo tiempo tan grande, como se indica muchas veces, y también en los Avvisi, pero sin embargo se nota un aumento del número. En una población de 100 000 habitantes el número de las infelices que vivían del vicio, en el año 1600 era 604 y hasta 1605 subió a 900. En el *Archivo criminal de Roma* se hallan muchas denuncias de monstruosos delitos de inmoralidad; v. Giorn. stor. d. lett. ital., II, 148, donde sin embargo se afirma del todo falsamente, que bajo el pontificado de Clemente VIII las inmoralidades apenas fueron castigadas.

(3) V. *Avviso de 5 de febrero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

en el vestir. Castigó con severidad la difusión de falsas noticias (1). Las diversiones del carnaval las hubiera prohibido enteramente de la mejor gana; como esto no era posible, procuró a lo menos ponerles ciertos límites (2) y alabó el que los jesuítas procurasen apartar al pueblo de tan peligrosos regocijos mediante la institución de las Cuarenta horas en el Jesús (3). No únicamente a los Estados Pontificios, sino también a toda la cristiandad se refería la agravación ordenada en el año 1592 por Clemente VIII, de las penas eclesiásticas que Pío IV y Gregorio XIII habían establecido contra la costumbre del duelo, grandemente difundida (4).

Eran una anomalía las relaciones todavía existentes de la nobleza del Estado de la Iglesia con los soberanos extranjeros. En los palacios romanos dieron todavía por mucho tiempo testimonio de ello los escudos de armas de las potencias extranjeras, en cuyo servicio o facción habían estado sus poseedores. Una memoria del embajador español Sesa, que dejó a Roma por noviembre de 1603, muestra cuántos grandes recibían o pretendían pensiones españolas. Además de los Colonnas encontramos aquí también a los Orsinis, Contis, Sermonetas, Frangipanis, Caetanis y Cafarellis (5). Cuán peligrosas podían ser las relaciones de la nobleza indígena con España, demostrólo la rebelión de los Farnesios en agosto de 1604 (6). Los sucesos de entonces apesadumbraron extraordinariamente a Clemente VIII; no pudieron influir en su salud sino muy desfavorablemente.

Desde principios de su reinado Clemente VIII padecía frecuente-

(1) V. los *Avvisi de 25 de febrero de 1595 y 22 de enero de 1597, Urb., 1063 y 1065, *Bibl. Vaticana*. Cf. Prinzivalli, Tasso, 283 s.; Studi stor., XIX (1910), 238.

(2) V. Clementi, 289 s. Numerosos *Bandos relativos al carnaval, de los años 1592, 1599, 1601, 1603, 1605, en los Editti, V, 60, p. 10 ss., *Archivo secreto pontificio*. Ibid., 124 *Ordine circa le comedie delle gelosi, de 21 de enero de 1593. Una descripción del carnaval en la *relación de J. B. Thesis, de 28 de febrero de 1604, *Archivo Gonzaga de Mantua*. La festa di Testaccio I. Orlandii formis, hoja ya muy rara de cerca del 1600, pertenece asimismo a este lugar.

(3) V. el *Avviso de 24 de febrero de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*.

(4) Bull., IX, 604 s. Cf. Bonaventura Colonnesi, Tractatus de prohibitione Duelli, in quo quidquid a Clemente VIII P. M. de Duello sancitum est, Florentiae, 1625.

(5) V. *Memorie del Duque de Sessa sobre algunos cavalleros Romanos, *Archivo de la embajada española de Roma*. Cf. ibid. la *Lista (compuesta algo más tarde) de los barones y gentiles hombres Romanos que se muestran affecionados a el servicio de su M^d^.

(6) Cf. el vol. XXIII, p. 236 s.

mente de gota de pies y manos (1). Primeramente en abril de 1595 (2), y después en noviembre de 1596 se había presentado un dolor de piedra, que por algún tiempo infundió serios temores por la vida del Papa, especialmente cuando éste no accedió a dejar de despachar como antes todos los negocios por sí mismo (3). En una nueva enfermedad en el verano y otoño de 1597, que obligó al Papa a guardar cama por largo tiempo, esto no fué posible. Su estado de salud vino a ser este año tan delicado, que contra su costumbre no pudo ir a Frascati (4). Una enfermedad que tuvo en enero de 1598 la atribuyeron los médicos a la circunstancia de haber el Papa reanudado los negocios demasiado pronto (5). El viaje fatigoso a Ferrara y su estancia en esta ciudad le probaron muy bien a Clemente VIII; ciertamente tampoco se vió exento entonces de accesos de gota (6).

En los años siguientes mejoró aún más el estado de salud del Papa, aunque lo mismo que antes era muchas veces atormentado de la gota de pies y manos (7) y de su enfermedad de los riñones.

(1) Cf. los *Avvisi de 8 y 26 de febrero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*. Cf. Baumgarten, Nueva noticia, 26. V. además la *relación de Julio del Carretto, de 28 de marzo de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua;* *Avvisi de 6 de mayo de 1592 (loco cit.) y de 6 de enero de 1593 (Urb., 1061); la *relación de A. Chieppio de 14 de mayo de 1594, *Archivo Gonzaga de Mantua;* *Avvisi de 11 de mayo y 6 de julio de 1594, Urb., 1062; la relación de Paruta, de 7 de enero de 1595, en sus Dispacci, III, 1; *Avvisi de 6 de diciembre de 1595 (Urb., 1063), 24 de enero y 29 de mayo de 1596 (Urb., 1064).

(2) V. Baumgarten, loco cit.

(3) V. las *relaciones de L. Arrigoni, de 9, 18 y 23 de noviembre y de 7 de diciembre de 1596, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. el *Avviso de 9 de noviembre de 1596, Urb., 1064, *Bibl. Vaticana;* Lettres d'Ossat, I, 358; Baumgarten, loco cit., 28.

(4) V. los *Avvisi de 23 de julio, 16 de agosto, 22 y 29 de octubre y 6 de diciembre de 1597, Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*. Cf. la *relación de L. Cremaschi de 1.º de noviembre de 1597, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también los *breves al cardenal Montalto de 10 de octubre de 1597 y al duque Guillermo de Baviera de 20 de diciembre de 1597, Arm. 44, t. 41, n. 227 y 326, *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. la *relación de L. Cremaschi, de 17 de enero de 1598, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) *Nos quidem in ipso itinere chiragra et podagra aliquantulum tentati sumus, escribía el Papa el 2 de mayo de 1598 desde Fano al duque de Mantua (el original en el *Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. además Baumgarten, loco cit., 28.

(7) En los breves dice Clemente VIII repetidas veces, que la quiragra le impedía escribir de propio puño; v. los *breves al duque de Parma de 18 de marzo y 29 de mayo de 1600, Arm. 44, t. 44, n. 90 y 148, *Archivo secreto pontificio*. Cf. también en el n.º 50 del apéndice del vol. XXIII la *carta a Sesa de 3 de diciembre de 1603, *Archivo Aldobrandini de Roma*.

Los astrólogos profetizaron en 1599 un pronto cambio de pontificado; sus afirmaciones eran tan categóricas, que hallaron crédito en muchos (1); sólo Clemente VIII no hizo caso de ellas (2). Como un joven se sujetó durante el año santo a todas las fatigas, aunque repetidas veces se vió obligado a guardar cama por los accesos de gota (3). Supo con gran disgusto, que durante sus enfermedades se había tratado del futuro conclave (4). Se querría hacernos morir, dijo en enero de 1601 a un embajador, pero como veis, vivimos todavía (5).

En septiembre de 1601 murió Barga, que había sido por muchos años médico de Clemente VIII y muy apreciado de él (6). El nuevo médico de cabecera ordenó otra dieta; recomendó al Papa especialmente tomar más líquidos, lo que le fué bien (7). Durante el año 1602 pareció Clemente VIII más sano que nunca (8). Una seria indisposición provocó los más diversos rumores. Cuando el Papa poco después compareció de nuevo en público, tenía tan buen aspecto, que se decía que sobreviviría aún a los cardenales Rusticucci y Galli, los cuales durante su enfermedad se habían ocupado solícitamente en la nueva elección (9). Aunque en este año y en los siguientes se presentaron accesos de gota, sin embargo Clemente no se sintió enfermo y estaba de buen humor (10). Peor apariencia tuvo el año 1604. En enero una enfermedad de los pies excitó tanto mayor preocupación, cuanto que el casi septuagenario anciano padecía juntamente de falta de sueño y apetito (11) y en ninguna manera se

(1) Cf. la *relación de J. C. Foresto de 15 de mayo de 1599, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. el *Avviso de 27 de marzo de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*.

(3) Cf. arriba, p. 152 ss.

(4) Cf. el *Avviso de 27 de enero de 1601, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*.

(5) V. la *relación de J. C. Foresto, de 13 de enero de 1601, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. el *Avviso de 12 de septiembre de 1601 junto con la *relación del mismo tiempo del embajador de Urbino, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*.

(7) V. los *Avvisi de 17 de octubre de 1601 y 5 de enero de 1602, Urb., 1069, 1070, ibid.

(8) V. los *Avvisi de 5 de enero y 7 de agosto de 1602, Urb., 1070, ibid.

(9) *Avvisi de 13 y 16 de noviembre de 1602, ibid. Cf. la *relación de L. Arrigoni, de 2 de noviembre de 1602, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(10) Sobre sus chistes respecto del enano polaco (por nombre Trulla; vide Orbaan, Rome onder Clemens VIII, p. 34) v. el *Avviso de 26 de julio de 1603, Urb., 1071, *Bibl. Vaticana*, y en los núms. 37-40 del apéndice del vol. XXIII [1]; sobre su buena salud cf. las *relaciones de L. Arrigoni de 4 de enero y 26 de diciembre de 1603, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(11) V. el *Avviso de 14 de enero de 1604, Urb., 1072, *Bibl. Vaticana*.

cuidaba (1). En marzo creyó Clemente mismo que estaba cercano su fin (2), pero pronto volvió a ponerse bueno (3). Por el rigor con que observó los ayunos, padeció en abril una recaída (4). Pero en el verano se sintió de nuevo tan vigorizado, que el día de Corpus pudo permanecer fiel a su antigua hermosa costumbre de llevar por sí mismo el Santísimo Sacramento en la procesión (5). La víspera de la Asunción fué en ayunas a Santa María la Mayor, observó el ayuno de vigilia con todo rigor e hizo mucho movimiento. Este esfuerzo, que ordinariamente nunca le había perjudicado, esta vez le probó mal (6). En septiembre le hizo mucho daño su irritación por los disturbios provocados por los Farnesios (7). Pero cuando el 5 de octubre volvió de su querida Frascati, se sintió de nuevo tan bien, que habló de una peregrinación a Monte Casino, la cual sin embargo se le desaconsejó (8). El invierno transcurrió medianamente. En enero de 1605 se presentó de nuevo el mal de los pies (9). El 19 de enero visitó el Papa del todo inesperadamente el sepulcro que había erigido a su madre en la Minerva. Detúvose allí una buena hora (10). Su estado de salud era entonces todavía tan favorable, que el cardenal Aldobrandini pudo irse al arzobispado de Ravena, que poco hacía se le había conferido, donde quería celebrar un concilio provincial (11). El 21 presidió el Papa la congregación sobre la controversia de la gracia (12). El 30 de enero le dió la enhorabuena el cardenal Pallotta en nombre del Sacro Colegio por el principio de su

(1) Non ricusa fatticha ove va il servitio publico, *Avviso de 17 de enero de 1604, ibid.

(2) *Avviso de 10 de marzo de 1604, ibid.

(3) *Avviso de 17 de marzo de 1604, ibid.

(4) *Avviso de 24 de abril de 1604, ibid. Cf. Bijdragen tot de geschied. v. Brabant, VII (1908), 365.

(5) *Avviso de 19 de junio de 1604, Urb., 1072, *Bibl. Vaticana.*

(6) *Avviso de 18 de agosto de 1604, ibid.

(7) Cf. en el vol. XXIII, p. 238, nota 3, las *relaciones de Vialardo (17 de septiembre) y J. B. Thesis (23 de octubre de 1604), *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(8) V. las *relaciones de J. B. Thesis, de 9 y 15 de octubre de 1604, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y los *Avvisi de 6 y 9 de octubre de 1604, Urb., 1072, *Bibl. Vaticana.*

(9) *Avvisi de 8 y 12 de enero de 1605, Urb., 1073, *Bibl. Vaticana.*

(10) *Avviso de 19 de enero de 1605, ibid.

(11) V. los *Avvisi de 15, 19 y 22 de enero de 1605, Urb., 1073, *Bibl. Vaticana.* Sobre la preparación del concilio v. la carta del cardenal P. Aldobrandini a Caligari, fechada en Roma a 2 de octubre de 1604, en la Scelta di curiosità lett., CXCVIII, 250 s.

(12) *Avviso de 22 de enero de 1605, Urb., 1073, *Bibl. Vaticana.*

nuevo año de reinado. El Papa respondió que deseaba ser pronto librado de las fatigas y de la carga del pontificado (1).

Este deseo debía llegar muy pronto a cumplimiento. El 10 de febrero de 1605 padeció el anciano un ligero insulto de apoplejía en una sesión de la Inquisición (2). Al punto se envió un correo a Aldobrandini, que le invitó a volverse con toda celeridad (3). Para evitar la excitación en Roma, permitiéronse las diversiones de Carnaval y se indicó que el Papa padecía sólo un enfriamiento (4). Clemente VIII conoció que había llegado su fin, y se hizo administrar los últimos sacramentos (5). Como se manifestó una pequeña mejoría, los que le rodeaban cobraron nueva esperanza. Pero ésta se desvaneció al sobrevenirle otros insultos apopléticos en la noche del sábado al domingo 20 de febrero de 1605. Cuando el cardenal Aldobrandini volvió al anochecer de este día, halló al enfermo sin conocimiento. El Papa ciertamente volvió en sí y reconoció con gozo a su sobrino, pero sus facultades mentales quedaron enteramente debilitadas. Su fuerte naturaleza resistió todavía algún tiempo, hasta que el 5 de marzo otro insulto apoplético ocasionó su muerte (6).

(1) *Avviso de 2 de febrero de 1605, ibid.

(2) V. los *Avvisi de 12 y 16 de febrero de 1605, ibid. Cf. Scorraille, Fr. Suárez, I, 443 s.

(3) *Avviso de 16 de febrero de 1605, Urb., 1073, *Bibl. Vaticana.*

(4) *Avviso de 19 de febrero de 1605, ibid.

(5) V. Scorraille, loco cit.

(6) Sobre los últimos días y la muerte de Clemente VIII v. los *Avvisi de 19, 23 y 26 de febrero, 2 y 5 de marzo de 1605, Urb., 1073, *Bibl. Vaticana*, las *relaciones de J. B. Thesis, de 19 y 26 de febrero y 5 de marzo de 1605, la *relación de Juan Magno, de 25 de febrero de 1605, y la muy exacta *relación de J. C. Foresto, de 19 de febrero de 1605, todas en el *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. además *Avvisi di Roma delli 21 febraio 1605 en el *Archivo Boncompagni de Roma.* Cód. C, 20. Ibid. hay una circunstanciada *Relatione della morte di Clemente VIII. V. también la *carta del cardenal P. Aldobrandini al nuncio en Venecia, fechada a 5 de marzo de 1605, en el *Archivo Aldobrandini de Roma*, 207, n. 5. Entre los médicos que tuvo Clemente VIII durante su pontificado (v. Marini, I, 476 s.), fueron los más célebres Andrés Cesalpino (cf. abajo, p. 297, nota 5) y Marsilio Cagnati (cf. Orbaan en el Arch. d. Soc. Rom., XXXVI, 137, nota 2). V. también Haeser, Historia de la medicina, II³, 12; Zappoli, Medici celebri, 52. Por la carta del cardenal P. Aldobrandini, impresa en las Carte Strozz., I, 2, 334 s., se ve claro que en la elección de los médicos se daba también gran importancia a su conducta moral y religiosa. La fábula difundida por Wolf (Historia de los jesuítas, II, 308) de que Clemente VIII fué envenenado por los jesuítas, ha sido examinada por Duhr (Fábulas sobre los jesuítas, 425 s., ³735 s.). También Werminghoff (en Schiele, La Religión, I [1908], 1838) rechaza el envenenamiento como una fábula indigna de crédito. El cadáver de Clemente VIII fué sepultado primeramente en San Pedro (v. Ciaconio, IV, 268). Paulo V le hizo erigir por

A pesar de la importancia del pontificado de 13 años de Clemente VIII en el aspecto eclesiástico y en el político, su memoria ha caído en un extraño olvido (1). Si no halló un digno biógrafo, la culpa es en parte de sus parientes, los cuales tuvieron congojosamente cerrado demasiado tiempo el acceso a las actas de su gobierno. La vuelta final de estos tesoros al Archivo secreto pontificio, la cual se debe al cuidado perspicaz de León XIII, ha servido extraordinariamente para renovar la memoria de Clemente VIII. Así se verifica también en él la palabra de que la mejor defensa de los Papas es la manifestación de su ser. Esto no menos se ha de entender de la actividad que desplegó Clemente en el campo de la ciencia y del arte.

gratitud un grandioso sepulcro en Santa María la Mayor, del cual se hablará en el tomo siguiente. El cadáver no se trasladó a Santa María la Mayor hasta 1646; v. Moroni, XIV, 48.

(1) Las *Vita et gesta Clementis VIII que se hallan en las Inform. polit., XXXIX de la *Bibl. pública de Berlín* (escritas todavía en vida de Clemente VIII, probablemente un trabajo de Andrés Victorelli) son de tan poca importancia como el *Dialogo di Mons. Malaspina, que está en el Cód. N, 17 de la *Biblioteca Vallicelliana de Roma* (cf. Ranke, III[6], 89*, 96*). También los *fragmentos de una biografía de Clemente VIII, compuesta por José Malatesta, cuyo borrador se conserva en el Cód. K, 25, p. 294 s. y 315 s. de la *Bibl. Vallicelliana*, apenas ofrecen algo de nuevo. Muchas veces se cita (así por Walch, Hist. de los Papas, 406) L. Wadding, Vita Clementis VIII, Roma, 1723, pero este escrito nunca se ha publicado (v. Ciaconio, IV, 272).

XII. Fomento de la ciencia y del arte

I

La predilección por los hombres doctos y los escritores, que Clemente VIII mostró ya siendo cardenal, conservóla también siendo Papa. En cuán alto grato apreciaba los méritos científicos, muéstralo claramente la preferencia que dió a los doctos en el conferir las altas dignidades eclesiásticas. Luego en el primer nombramiento de cardenales se confirió la sagrada púrpura a Francisco de Toledo, que era tenido por el hombre más docto de España. También en las creaciones posteriores fueron siempre tomados en consideración hombres de ciencia: así en 1596 el oratoriano Francisco María Tarugi, el canonista Francisco Mantica y el mayor de los historiadores de su tiempo, César Baronio. El más eminente de los teólogos de entonces, el jesuíta Roberto Belarmino, recibió en 1599 el capelo. Por el mismo tiempo fueron recibidos en el senado de la Iglesia Silvio Antoniano y Domingo Tosco, muy célebre como canonista. En la concesión de la púrpura a Du Perrón, efectuada en 1604, fueron también motivos determinantes los méritos científicos de este varón, a quien se ha llamado el Agustín de Francia (1).

Entre los que rodeaban al Papa, se hallaban notables escritores, como Guido Bentivoglio y Juan Pedro Maffei. En la mesa Clemente VIII se hacía leer de buena gana obras científicas, así entre otras los escritos del célebre teólogo inglés Tomás Stapleton, que era considerado como uno de los mejores polemistas de la Iglesia contra los novadores (2).

En la activa vida científica de aquel tiempo tuvo gran parte Clemente VIII. Buen número de teólogos fueron honrados por él

(1) Sobre los mencionados cf. vol. XXIII, p. 53 s., 61 s., 160 s., y arriba, p. 100 s. V. también el n.º 33 del apéndice del vol. XXIII.

(2) V. Hurter, Nomenclator, I, 59.